

1999, pp. 247-250

López Carreira, Anselmo
A cidade de Ourense no século XV.
Sociedade urbana
na Galicia baixomedieval.

Ourense, Deputación Provincial, 1998. 698 páxs.

MERCEDES DURANY CASTRILLO
UNIVERSIDAD DE VIGO

El libro de Anselmo López Carreira sobre la ciudad de Ourense en el siglo XV, editado por la Diputación Provincial, se corresponde básicamente con su tesis doctoral defendida en la Universidad de Santiago en el año 1994. Es sin duda un primer rasgo a destacar y motivo de felicitación puesto que ve la luz una obra de gran relevancia e interés para los historiadores de la Edad Media gallega, y en especial para todos los ourensanos. Tesis doctoral que a su vez es continuación de su tesis de licenciatura sobre el mismo tema *Ourense no século XV. Economía e sociedade urbana na Baixa Idade Media*, editada –con cierto retraso desde su lectura– en Vigo en el año 1991. Ello significa que el autor lleva muchos años dedicado al estudio de la ciudad de Ourense y son muchas las horas que ha pasado en los archivos consultando y transcribiendo fuentes documentales. Tanto el Archivo de la Catedral como el Histórico Provincial contienen abundantes y valiosos documentos sobre la ciudad en la Edad Media y de manera especial sobre el siglo XV en el que ha centrado su investigación.

Las fuentes utilizadas abarcan desde libros de cancilleres y notarios, pasando por acuerdos y ordenanzas municipales, diversos padrones de pedidos de la corona, de hermandades, pergaminos y papeles sueltos, etc. que hacen de estos dos archivos y de su riqueza documental, unos de los más importantes de Galicia para este período bajomedieval. Hay que destacar que algunas de ellas están ya publicadas por el propio A. López Carreira, como los *Padróns de Ourense do século XV*.

Fontes estadísticas para a historia medieval de Galicia, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 1995.

Archivos con documentación inédita y abundante, pero también un tema muy atractivo para investigar como es el de la historia urbana, en concreto la ciudad de Ourense en el siglo XV. El trabajo está dividido en nueve capítulos que van desde el estudio de la ciudad desde el punto de vista físico, pasando por la demografía, la base agraria del mundo urbano, su estructura económica, es decir, la producción artesanal y el comercio, hasta la sociedad, la historia política, la dialéctica de las relaciones sociales y la cultura. Como se ve un amplio y exhaustivo esquema de trabajo que se desarrolla a lo largo de quinientas cincuenta páginas, seguidas de un apéndice estadístico y cerca de ochenta documentos.

El paisaje de Ourense en el siglo XV es el resultado final de un largo proceso de ocupación y ordenación del espacio, en el que sin duda el obispo, la monarquía y los propios habitantes de la ciudad han jugado un papel decisivo. En el análisis del plano urbano se hace un repaso pormenorizado del sistema defensivo, de las rúas y plazas, de la casa urbana, así como de los espacios públicos, los edificios religiosos y las instituciones eclesiásticas, dedicando especial atención a la judería, si bien no se olvida de su entorno, de las construcciones industriales y las vías de comunicación que ponen en relación la vida de la ciudad con el exterior. *“Entre los siglos XII y XIX –como dice el autor– el casco urbano de Ourense apenas experimentó modificaciones”*, por lo que no resulta difícil reconstruir el plano medieval e ir fijando sobre él las calles, plazas, viviendas y todo ese elenco de edificaciones que permiten reconocer todavía hoy día los rasgos esenciales de la fisonomía de la ciudad.

En los siguientes capítulos, se abordan los aspectos demográficos y económicos desde una doble perspectiva. Por un lado, y a través de un análisis sincrónico, se presentan en primer lugar los rasgos específicos de la demografía, de los vecinos y habitantes de la ciudad, así como la base agraria del mundo urbano y la estructura económica, es decir, la producción artesanal y el comercio, para realizar a continuación un estudio diacrónico tanto de la población, como de los diferentes sectores económicos, lo que le permite distinguir al menos tres etapas, una de recuperación hasta mediados del siglo XV, otra de relativa estabilidad y mantenimiento hasta la década de 1470 – 80, y por último, la tercera de estancamiento y cierto declive desde esa fecha en adelante.

Es de destacar las grandes posibilidades que ofrecen las fuentes utilizadas, los padrones fiscales, para el estudio de la demografía. Sin duda Ourense es una ciudad privilegiada en este sentido, ya que se pueden dar cifras aproximadas de la población de la ciudad para este período. Tras la crisis del siglo XIV, la población se va recuperando hasta llegar a los tres mil habitantes a mediados del siglo XV, momento en el que se logra el cénit demográfico, para mantenerse así hasta 1470, en que se observa una caída y modificaciones importantes en la sociedad que le hacen perder población hasta los mil ochocientos habitantes a finales de dicha centuria.

Por lo que respecta a la economía, hay que destacar en primer lugar la importancia del sector agrario, y en concreto de la producción de vino, ya que se trata de un cultivo que se extiende por las inmediaciones de la ciudad en forma de monocultivo y por toda la región circundante, se exporta en cantidades apreciables hacia Santiago, A Coruña y Pontevedra y del que se obtienen buenas ganancias

por los altos precios de venta, si bien desde los años 60–70, coincidiendo con la misma tendencia en la curva demográfica, el precio del vino cae de forma alarmante, debiendo buscarse una reordenación de la economía. En cuanto a la producción textil, se observa un amplio desarrollo de la sastrería, con la fabricación de trajes y vestidos que se exportan además de abastecer el consumo interior, testimonio a su vez del gran desarrollo comercial, ya que la materia prima venía de fuera, principalmente de Flandes e Inglaterra. Pero si este era el panorama en la primera mitad del siglo XV, en la segunda mitad desciende el número de sastres y aumenta el de personas que se dedican a la fabricación de telas, que también se exportan, aunque en menor medida que los trajes, como productos semielaborados y de baja calidad. La crisis de la economía urbana en las últimas décadas del siglo XV parece, pues, un hecho incuestionable.

A continuación, se analizan otros dos temas importantes, la sociedad por un lado, con un estudio pormenorizado de los diferentes sectores sociales, el clero capitular, la hidalguía y los hombres ricos, los tres grupos integrantes del definido por el autor como “bloque burgués” o “bloque urbano” que disputa el poder y la jurisdicción de la ciudad al obispo, y en un nivel inferior el pueblo llano, para pasar después al de las cofradías y el no menos interesante de los judíos, juntamente con el tema de la historia política, presentando a Ourense como una ciudad de señorío episcopal, si bien dejando un poco al margen su estudio, para centrarse básicamente en el del Concejo, analizando sus competencias, sus cargos y oficiales, así como su funcionamiento y sus mecanismos de financiación.

Pero si en estos dos capítulos el autor se queda en una presentación sincrónica de los hechos, es decir, en la simple enumeración de las características y los rasgos específicos de la sociedad y política de la ciudad, no cabe duda que en el siguiente resuelve de forma satisfactoria el tema de la dinámica social, es decir, de las relaciones sociales y de poder que se establecen en la sociedad a lo largo de esta centuria, con sus altibajos y enfrentamientos, muchas veces incluso violentos. Esta es precisamente una de las peculiaridades del siglo XV ourensano.

A. López Carreira va haciendo un recorrido desde la entronización de la dinastía Trastámara y las repercusiones que tuvo en la política urbana, con el ascenso de nuevos nobles que se habían puesto al lado del monarca Enrique II, pasando por un análisis exhaustivo de las complejas relaciones existentes entre el concejo y el obispo que se disputan la jurisdicción de la ciudad, primero, hasta mediados del siglo XV de forma pacífica mediante la presentación de querellas, recursos, etc., es decir, a través de la vía judicial, pero después, desde 1450–60 de forma violenta, finalizando con el asalto al palacio episcopal –pazo y corral del obispo–, la destrucción de algunas puertas de la ciudad y el balance final de varios muertos. Poco después, la ciudad adquiere la categoría de realengo, pasando a depender directamente del rey. A mediados de los años 60 asistimos a la creación de las *hermandades* y por medio de ellas, que hablan en nombre del rey, la hermandad de Ourense toma la ciudad. Este movimiento de las hermandades, producido entre los años 1466 y 1469 supuso en el plano político y en palabras del autor “*la decisión culminante del movimiento urbano, es decir, burgués*”. Sin embargo, el conflicto irmandiño resultó prematuro y fracasó. A partir de entonces, la situación será netamente señorial, ya que los hidalgos pasarán a tener el control del concejo.

Así pues, el empuje y dinamismo que había tenido la ciudad en los años centrales del siglo desaparece, y comienza una etapa de crisis que se agudiza a raíz de la instauración del estado autoritario de los Reyes Católicos. Las causas de la crisis habría que buscarlas, según el autor, en la nueva fiscalidad de la corona que ahoga a la economía orensana y la tributación de la Santa Hermandad. Por otra parte, la paralización del comercio exterior del vino ourensano quizá guarde relación con los problemas de política exterior de la Corona de Castilla: enfrentamientos con Inglaterra, tensiones con Portugal, dificultades con la Hansa. Si a esto añadimos la derrota de los irmandiños y la falta de soporte político de una clase específicamente urbana, estaríamos ante la explicación o al menos el intento de explicación de la crisis de la ciudad de Ourense en los últimos años del siglo XV. Según interpretación del propio autor, *"el año 1469 significa el remate del movimiento urbano gallego, frustrado sin llegar a culminar en la propia etapa nacional"*.

Por fin, y esto significa también una novedad desde el punto de vista historiográfico, en el último capítulo del trabajo se analiza la cultura de la ciudad, haciendo hincapié tanto en los impulsos renovadores y de progreso, como en los aspectos de conservadurismo y pervivencia de una mentalidad señorial.

Tras la conclusión, incluye un "apéndice estadístico" con siete apartados que van desde un resumen de los datos de los censos, pasando por la enumeración de los obispos y miembros del cabildo, el estamento señorial, una relación de las profesiones y oficios de los ciudadanos orensanos, hasta la lista de judíos y conversos, así como los miembros participantes de la política concejil, procuradores, jueces, alcaldes y regidores de la ciudad. En las últimas sesenta páginas selecciona una serie de documentos, ya hemos dicho que cerca de ochenta, clasificados por su tipología –testamentos–, por su temática –comercio, conflictividad política– o por la institución que representan –concejo, cofradías– que ilustran e informan de los diferentes temas investigados en el libro, poniendo de relieve la gran riqueza documental de la ciudad de Ourense en esta centuria final de la Edad Media.

En definitiva, estamos ante una importante obra de Historia Medieval, con especial significado para los orensanos, ya que por primera vez se aborda un trabajo monográfico sobre la ciudad desde la perspectiva de las nuevas metodologías, con una abundante, yo diría que abrumadora, base documental, que probablemente seguirá dando frutos con nuevos trabajos en los años venideros. Algunos aspectos que hasta ahora han sido escasamente estudiados, como el papel y el significado concreto del obispo y del cabildo en el entramado sociopolítico de la ciudad y en las decisiones de poder a lo largo del siglo XV, el significado de la ciudad en el conjunto del territorio, sus relaciones con otras villas –urbanas y rurales– de la zona, o incluso algunos puntos tratados por el autor, como su interpretación final de la historia medieval gallega en el sentido de que la burguesía pierde su protagonismo como clase de cambio de la sociedad feudal, importándose una cultura foránea, la de la monarquía autoritaria y centralizadora de los Reyes Católicos que *"penetra con fuerza xunto cos señores foráneos aliados seus"*, todo ello creemos que hacen de la obra ahora publicada por A. López Carreira, un motivo de reflexión y discusión y un trabajo abierto tanto a la interpretación histórica como a los nuevos planteamientos, líneas y problemas de la investigación actual.